FF 50 260

Un saludo a todos. Durante los próximos 25 minutos, si decidís continuar en la sintonía de la UNED, os va a acompañar Revista de Filosofía. Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco José Martínez y Antonio García Santos Mases, y que os acompaña todos los miércoles a esta misma hora, durante 25 minutos aproximadamente.

Contra lo que suele ser habitual en este programa, en el que casi siempre contamos con algún invitado, hoy vamos a tener nada más y nada menos que a Francisco José Martínez y Antonio Santos Mases, que van a comentarnos cómo ha transcurrido uno de los últimos cursos de invierno en el Centro Asociado de Ávila. Se trata de un curso que ha dirigido Santos Mases con el título de Crisis de la Política, un curso que ha dirigido a finales del mes de abril. En este curso, además del propio Antonio y de Francisco José Martínez, participaron también José María Mardones, Martín Seco, José María Azuciaur y Elías Díaz.

Y se habló de modernidad y posmodernidad, del tan traído y llevado ya retorno de lo religioso, de la relación entre el Estado y la conciencia de la crisis de la democracia y del sistema de partidos, que fue precisamente el tema elegido por Antonio Santos Mases. Bueno, pues como Francisco José Martínez también asistió como ponente a este curso, vamos a dejar ya que sea él quien comente con Antonio Santos Mases cómo transcurrió. Os recordamos que el epígrafe del curso es la crisis de la política en este caso.

Francisco José, Antonio, buenas noches. Buenas noches. Estamos de nuevo aquí en el programa Revista de Filosofía.

Estamos con Antonio García Santos Mases y vamos a comentar un curso que dentro del marco de los cursos de invierno de la UNED, que se celebran en el centro asociado de la UNED en Ávila, han celebrado, organizado precisamente por Antonio, algunos miembros de este departamento y profesores invitados. El curso se titulaba, trataba de la temática de la crisis de la política y de la representación. En primer lugar, quisiéramos preguntar a Antonio qué participantes y temáticas principales han aparecido en este curso.

Bueno, pues en este curso que, como tú decías, ha sido uno de los últimos cursos de verano que organiza la UNED. De invierno. De invierno, en el centro de Ávila, organizado también por la Fundación Cultural Santa Teresa, pues se ha celebrado en el último fin de semana que he tenido estos cursos, el 22, 23 y 24 de abril, me parece que ha sido, y este curso se titulaba crisis de la política.

A mí cuando me pidieron organizar este curso pensé en varias temáticas que pudieran ayudar a iluminar este problema, porque la verdad es que se habla hoy de crisis de la política, crisis de la representación, nueva forma de hacer política, crisis de la forma partido, crisis de legitimidad, se emplea continuamente este término, entonces a mí me parecía que era

importante buscar algunos temas por donde pudiéramos acceder a este problema. Y bueno, pues ahí pensé en primer lugar, en un curso que tenía una dimensión filosófica, pues intentar situar el problema desde la perspectiva de lo que es el debate hoy entre modernidad y posmodernidad, por eso solicité una conferencia a mi compañero de departamento y de programa Francisco José Martínez. Después pensé que era importante también que hubiera pues alguna conferencia sobre este problema que cada vez aparece más en los debates ideológicos, que es el problema del retorno de la religión y bajo qué dimensiones, bajo qué expresiones se produce ese retorno, y pedí al profesor José María Mardones del Instituto de Filosofía, que es un experto en estos temas y ha publicado varias obras sobre esta temática, una conferencia.

Y también pensaba yo, siguiendo en esta dimensión filosófica, que uno de los problemas que hoy de alguna forma pues aparecen en la sociedad vinculado a cuestiones diversas, pues desde el problema de la objeción de conciencia fiscal hasta el problema de la objeción de conciencia de algunas profesiones, como por ejemplo la profesión médica, de los médicos, hasta la perspectiva de la desobediencia, la objeción de conciencia, la insumisión, punto de vista del servicio militar, pues era plantear un poco este problema de la relación entre el Estado y la conciencia desde el punto de vista de la ética. Entonces estas tres dimensiones, una más metafísica, otra más cercana a la sociología y la filosofía y la religión, y otra más cercana a la filosofía moral, han sido completadas en este curso con otras tres perspectivas más vinculadas a lo que podrían ser discursos y prácticas más cercanos a las ciencias sociales. Y en ese sentido pues ha habido otra conferencia sobre crisis de la política y economía, dónde está el primado, si es en la economía, si es en la política, tema que hoy se discute mucho, hasta dónde llega la voluntad, la soberanía, la independencia de los Estados para poder ejecutar, desarrollar, aplicar una política económica.

Eso se lo pedí a Juan Francisco Martín Seco, inspector del Ministerio de Economía y Hacienda, ha sido también del Banco de España en otras épocas, gran conocedor de todos sus problemas, y además escritor ha sido en los medios de comunicación. Quise plantear también la perspectiva desde los actores sociales, desde cómo se ve toda esta crisis hoy, los representantes de un movimiento tan relevante como son los sindicatos, y pedí una conferencia a José María Zufiáor. Y por último, pues para plantear el gran problema de la filosofía política, de las tensiones liberalismo, socialismo, socialismo, liberalismo, pues se lo pedí al maestro de toda una generación de filósofos del derecho, filósofos políticos, el profesor Elías Díaz.

Yo como director del curso me había reservado, pues un poco como ocurre en estos casos, una cierta función de suplencia, según viera yo qué temas eran los que quedaban un poco aparcados en esa discusión. Y como me tocaba hablar al final, pues yo pensé que era importante referirme a dos cuestiones. Una, al problema de la crisis hoy de la democracia, problemas que se plantean más vinculados a la democracia de partidos y la democracia en los partidos, como son hoy los sujetos, los actores políticos en las democracias occidentales.

Y en segundo lugar, así, pues lo que es hoy, las temáticas más relevantes en la discusión sobre la teoría de la democracia se podía aplicar al sistema de partidos en España, que fueron los dos temas a los que me refería en la sesión de clausura del domingo día 24. Sí, yo creo que como bueno las temáticas iniciales más filosóficas las hemos discutido más, quizá podríamos empezar por las dimensiones más, la dimensión económica, incluso la dimensión sindical. Primero porque son dos personajes que hemos tratado menos, y en segundo lugar precisamente porque son temáticas que están también más lejanas, al menos de nuestras preocupaciones, y que en cambio son fundamentales para plantear el problema de la crisis.

Y que es un tema más recurrente, nosotros lo hemos tenido también en recientes encuentros, en el seminario de filosofía política, en el cual tú también participaste sobre el problema de la relación entre política y economía. Lo que se podría llamar una política de tipo mínima, no intervencionista, que deja ir al mercado como modelo fundamental de regulación de la sociedad moderna, o bien unas políticas más en nuestra línea, en la tradición socialista, de intervención en la economía. Respecto a esta temática, el profesor, no profesor, el especialista en economía, Martín Seco, ¿qué dijo fundamentalmente? Bueno, allí él planteó estos problemas, vinculados a... Bueno, el que quiera conocerlos más profundamente, él ha publicado una obra a la que quizás algún día nos podremos referir aquí con más detenimiento, incluso invitar al propio Martín Seco, que es una obra publicada por Ediciones Libertarias, que se denomina La economía, estúpidos la economía, el título viene de la frase de un asesor de Bill Clinton en la campaña electoral norteamericana, cuando estaban un poco pensando qué tipo de discurso hacer, las fuerzas de oposición, por dónde establecer o articular su alternativa, hay que tener en cuenta que era el momento en que se había producido la victoria norteamericana de la Guerra del Golfo, donde Bush hablaba del siglo americano, de que el destino manifiesto de la nación americana iba a lograr tener, pues naturalmente, un apoyo, una revalidación en las urnas, desde el año 79-80 habían triunfado los republicanos, estaban en el año 92, llevan 12 años, y la gente decía, bueno, pues ahora ya, realmente después de ganar a Saddam Hussein, pues ahora ya sí que gana otra vez, 8 años de Reagan, 4 años de Bush, y de pronto, pues otros 4 años de Bush.

Y sin embargo, pues quizás en eso fue muy importante lo de Los Ángeles, aquellas explosiones sociales, pues reflejaba que había una América interna, es decir, donde se había producido un deterioro muy importante, es decir, que a la vez que se producía en el mundo internacional la idea del triunfo del modelo americano, y todas aquellas tesis de Fukuyama y otros del fin de la historia, del gran triunfo de la democracia liberal capitalista, pues había como una asignatura pendiente, que era América para los americanos, decían ellos. Entonces ahí se hace todo un análisis de qué tipo de política hay que realizar, y es donde aparece todo lo que son los presupuestos de lo que va a ser este debate tan importante que tiene la sociedad americana sobre el modelo sanitario, sobre el modelo de Estado social, frente a lo que había sido la política reaganiana. Entonces ahí Martín Seco, cogiendo ese título, lo que muestra, lo intenta mostrar, es cuáles son hoy las relaciones entre economía y política.

En ese sentido, pues es muy diferente a otro tipo de economistas, o sea, estamos

acostumbrados a un tipo de economista que más bien insiste en la idea de la superación de los debates políticos e ideológicos en el campo económico, que más bien plantea que sólo hay una política económica, que esto es un asunto técnico, que no admite discusión, y entonces ahí Martín Seco aparece como una persona que en esa obra que tiene, me parece que son seiscientas y pico páginas, porque recoge muchos trabajos de estos años, pues intenta enfatizar, mostrar la viabilidad de una política económica alternativa. Y sobre todo, la necesidad de plantear la relación entre economía y política, que es el título que le pedimos nosotros para esta conferencia, donde estaba el primado, de una forma distinta a la habitual. Y en ese sentido, pues él insistió mucho, y eso fue de especial interés, por lo que después comentaremos de otras intervenciones, en el tema de cuál era el modelo de referencia político frente a la situación económica.

Y ahí él insistió mucho, citando a Hermann Heller y a otros, de cuál era el papel del Estado Social de Derecho en el modelo de la Constitución Española de 1978, de qué papeles se asignan ahí al Estado de cara a la intervención en la economía, a la planificación, al desarrollo, papel de la empresa pública, garantía en la prestación de desempleo, sanidad, pensiones, educación, reconocimiento del derecho a la huelga, a los sindicatos y a la posibilidad de influir en la política. Bueno, y todo este discurso que él hace ahí, pues tiene gracia que, por cierto, el día siguiente él sacaba una pequeña columna en el diario El Mundo, que era más Estado o menos Estado, frente a todos estos debates que está habiendo ahora, donde se viene a decir que la intervención del Estado provoca necesariamente la opacidad, provoca la ineficacia, genera la corrupción. Entonces la tesis de Martín Seco ahí es que más bien ha sido la ausencia del Estado en campos estratégicos, económicos muy importantes, lo que ha provocado esta perversa confusión entre lo privado y lo público, donde gestores públicos utilizan sus puestos en beneficio privado, entre otras cosas porque no hay una planificación de la actividad económica en esos sectores estratégicos.

Bueno, ahí Martín Seco insistió pues un poco en todos estos temas, se planteó entonces ahí, bueno, pues la enorme dificultad, recuerdo que dijo él en un momento determinado, el gran problema es que la gente tiene miedo a hablar de economía, y miedo en el sentido no de miedo físico, sino de miedo a que como si fuera un arcano, un saber esotérico que está por encima de cualquier capacidad, donde nadie que tenga una mínima cosa se atreve frente a ese poder que tienen los expertos, y ahí pues él planteó, por muchas de esos debates que están hoy, pues subrayaría yo por ejemplo el debate sobre proteccionismo, libre cambio, como un debate importante, los problemas vinculados a la sociedad dual, los problemas vinculados a un orden internacional norte-sur, donde se plantean con enorme agudeza los problemas de tipo ecológico, si los estados han perdido todos los márgenes de maniobra, si la gravedad del asunto está en el tipo de construcción europea que se ha hecho, que ahí él insistió mucho, que no estaba de acuerdo con una construcción europea donde no hubiera armonización social, fiscal y laboral, bueno, pues estos son algunos de los puntos que planteó. Sí, es interesante respecto a esta problemática de la intervención del Estado, un elemento que a veces se oculta. Cualquier mínima lectura, cualquier mínimo contacto con la actuación real, no ideológica del

Estado en el liberalismo, por ejemplo en el siglo XIX, descubre que el Estado liberal es un Estado enormemente intervencionista.

Lo que pasa es que interviene, digamos, justamente haciendo, digamos, preparando las condiciones de posibilidad para que el mercado funcione libremente, pero el Estado tiene que intervenir continuamente, y en ese sentido había intervenciones muy muy rigurosas y unas leyes, digamos, incluso hasta muy picajosas, muy casuísticas, de control completo, digamos, de la ciudadanía, el control político para permitir el desarrollo económico, es decir, en la discusión no es tanto intervención no intervención, sino el sentido de la intervención hacia dónde va, claro. En eso insistió mucho Martín Seco, en la idea de que, claro, hay un tipo de intervención para garantizar la acumulación, el funcionamiento del mercado, donde el Estado se convierte en Estado mínimo, en lo económico, pero máximo en lo policial o en lo militar, en Estado policial, ¿no? Y entonces frente a eso, pues, lo que se dice es que no debe intervenir es en el campo de lo económico, social, laboral, sindical, de los derechos, de las prestaciones. Otro tema, quizás, de cierto interés en el debate, me parece a mí muy significativo también, desde dónde se plantean estas cuestiones, se vincula el problema del keynesianismo.

Es decir, ahí aparece el debate porque, claro, Martín Seco, que es una de las personas más críticas con ese tipo de política económica, en ese libro, y en otro libro interesante que acaba de publicar, que es una novela, como la piel del camaleón, donde él cuenta ahí un poco la evolución doctrinal y psicológica y vital de ciertos gestores económicos que acceden a puestos de relevancia pública y cómo se viven a sí mismos, es decir, cómo viven, que van abandonando su anterior arsenal ideológico, doctrinal, en su etapa universitaria, cómo se van acomodando a las modas imperantes de los años 80, cómo van interiorizando valores de una determinada clase social a la que hasta entonces habían tenido como representante de fin de los intereses de los sectores más privilegiados y antitéticas con sus valores morales, y ahí la novela es un escritor chileno que de alguna forma llega y se queda sorprendido del cambio de sus compañeros de generación en 20 años. Ahí también insiste mucho Martín Seco, en ese protagonista de la novela, que de alguna forma es un hombre que no se había formado en una doctrina de tipo radical, revolucionaria, subversiva, marxista, más bien había quedado en una posición más intermedia, pero está escandalizado de este paso del marxismo más radical al liberalismo, más entusiasta por parte de sus compañeros de generación. Y es verdad que ahí la posición de él, si nos fijamos, es insistir mucho en la tensión poder político, poder económico, poder político vinculado al Estado Social de Derecho, una afirmación que ahora a los neoliberales causará cierta sorpresa o cierto escándalo cuando dice siempre se podrá discutir sobre el poder político si es más o menos democrático, pero el poder económico por esencia no es democrático porque funciona ya con otra lógica donde no cae para nada la democracia.

Y entonces ese punto, por un lado, de dar esa relevancia a lo político, al Estado desde esa perspectiva del Estado Social de Derecho, va unido también ahí, provocará también eso, y sigue provocando por cierto tipo de escándalo o no, a la idea del keynesianismo, es decir, de considerar que no se puede hablar sin más de un keynesianismo que está superado. Entonces él ¿por qué? Bueno, ahí se le planteó la discusión sobre el asunto de si el keynesianismo

funciona en una economía cerrada, si puede funcionar en una economía abierta, la experiencia a la que todo el mundo remite en esos casos, que es la del socialismo francés de 81-83, a la que él se refiere en el libro y en otros artículos. Entonces él ahí, claro, plantea como buen keynesiano esta perspectiva que tú también has comentado en otras ocasiones, incluso yo creo en este mismo seminario, esta especie de contradicción enorme del capitalismo donde lo que quiere es el empresario capitalista es que sus trabajadores tengan las peores condiciones laborales o fiscales o sociales, desde el punto de vista de que no haya muchos costes y pueda ser competitivo el producto que lanzan a los mercados, mientras que los otros no, los otros tienen que tener por lo menos una capacidad de demanda para comprar su producto.

Entonces ahí es donde Martín Seco dice, bueno claro, si la política es que todo el mundo va rebajando condiciones y nadie tiene capacidad de demanda, pues al final se produce una situación de enfriamiento de la economía, donde no hay posibilidad de que accedan a un consumo de masa, sectores importantes de la producción, y se colapsa también una parte de la producción. Él ahí, eso en el libro lo insiste en varias ocasiones, y ahí apareció siempre vinculado, es verdad, no solamente a ese punto de Keynes, de lo que es la relación entre oferta y demanda, sino vinculado también a lo que él considera que es el marco donde se establece el debate, que es el marco europeo. Es decir, considera que hay un tipo de Europa donde se permita que un país puede ejercer derechos de veto, como hace la Gran Bretaña, y no tenga esas condiciones laborales y sociales y fiscales y sindicales que hay en otros países, pues claro, hace que haya un desplazamiento del capital hacia allí, y que a la vez no haya ese tipo de armonización fiscal, de garantías laborales, y todo eso lo ve él muy negativo.

Claro, es que hay que tener en cuenta que también otra de las dimensiones que se suele escamotear en el debate económico es la importancia del mercado interior, y esto supone que los sueldos, los salarios, no son solo costes, sino fundamentalmente son capacidad de gasto. Entonces, claro, el problema es que, sobre todo para los empresarios interiores, pues claro, se encuentran que, obviamente, el poco gasto, la poca capacidad de consumo, encima, que tiene la población, se dirige generalmente, por ineficiencia del sistema productivo, a productos de importación, con lo cual la propia depresión del mercado, unido a la ineficacia del sistema económico autóctono, hace que este sea un círculo vicioso. Es decir, cada vez hay menos consumo, y el poco consumo que hay se orienta hacia productos exteriores, con lo cual cada vez la propia producción interna disminuye.

Ese es un elemento importante, y que la política del gobierno, o, digamos, demasiado lanzada, a una política de tipo exportadora, es decir, exporte en exporte, como si se pudiera exportar todo, y como si el mercado interior, un mercado tan importante, que no hay que olvidar, es el elemento central de nuestra aportación a Europa. En Europa somos importantes porque tenemos un gran mercado, y parece que nuestros gestores económicos olvidan eso, y quieren hacer una política exportadora, convertir España en un país de exportadores, con lo cual, claro, eso supone una depresión del mercado interior, y un posible modelo que nos acercaría, a lo mejor, en una situación terrible, a los países exportadores del Extremoriente. Es decir, países con un consumo deprimido interior, y un modelo exportador.

No se puede llegar, obviamente, por motivos de tipo institucional, y de contexto europeo, pero claro, el modelo puramente exportador, puede ser suicida. Claro, eso insistió él, en ese punto de los peligros de estrangular el consumo interior, que al final se produce el decaimiento de todo tipo de demanda, y el hundimiento de la economía. Hombre, es verdad, que él también en otros trabajos insiste también, en que la ausencia de una política industrial en España, ha hecho que también se ha producido, pues un tipo de salida, de la crisis, donde se ha primado, más bien, el elemento de tipo especulativo, frente al elemento de tipo productivo.

Entonces, en ese sentido, eso aleja bastante de ese modelo. Ahora, es otro modelo que también tiene enormes peligros, por donde no se ve qué base productiva propia hay, ni qué empresas al final han tenido esa capacidad de ser competitivas. Ahí eso quizá conecta con algo de lo que dijo Zuffia Ur, que hablaremos en un próximo programa, donde él ahí plantea un poco ese asunto.

Esa frase un poco de que las grandes multidimensionales, pues no han esperado a que haya una reforma o no del mercado de trabajo en España, pero a abandonar, en un momento determinado. Claro que es tal el desplazamiento del capital hacia otros lugares, lo que se ha venido a denominar el dumping social, que pues siempre tienen en otros lugares condiciones mejores, desde el punto de vista laboral, social o sindical, y eso hay una Europa que armonice los aspectos, o será, pues muy difícil, realmente poder hacer una política económica como la que el keynesianismo defendió antes y después de la Segunda Guerra Mundial. Bueno, pues dejamos aquí este programa y agradecemos a Antonio y a vosotros por estar en la escucha, vuestra atención, y continuaremos tratando estos temas la próxima semana.

Buenas noches, muchas gracias. Bueno, pues hasta aquí Revista de Filosofía. El próximo miércoles continuaremos comentando con Francisco José Martínez y Antonio Garcías Antesmases cómo se desarrolló este curso sobre la crisis de la política que tuvo lugar en el Centro Asociado de Ávila a finales del mes de abril.

Y esto es todo. El miércoles estaremos de nuevo aquí, si nada lo impide, hacia las 22 horas 21 en Canarias con Revista de Filosofía. Buena semana.